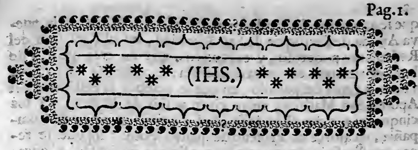


CARTA

DEL PADRE GINES DE MONTOYA, RECTOR DEL NOVICIADO DE MADRID,

PARA LOS PADRES SUPERIORES de la Provincia de Toledo, de la Compañia de Jesus, sobre las virtudes, y muerte del Padre Juan Antonio Rejon.

Pax Christi, &c.

LAs particulares, y señaladas prendas, que de su predestinacion à la Gloria nos ha dexado el Padre Juan Antonio Rejon, se han acreditado, no solo con la serie de su vida ajustada, y religiosa, sino es tambien con especialidad en la ocasion de su accelerada muerte, circunstancias, y tiempo de ella, y que nos sirven no poco para templar nuestro dolor, y sentimiento en su pèrdida. Fue el accidente, que nos le arrebatò de entre las manos, un insulto aplopectico de sangre,

que

que le acometiò, hallandose predicando de Mision en la nueva Ayuda de Parroquia de San Sebastian, en el Real sitio del Retiro; tan poderoso, y executivo, que en tres quartos de hora de tiempo, con poca diferencia, le quitò la vida el dia veinte y cinco del passado, en que se celebrò la Festividad del Apostol San Mathias, entre cinco y seis de la tarde; à los cinquenta y ocho años de su edad, veinte y cinco de Compañia, y catorce de Professo de quatro Votos; sin que se reconociesse alivio alguno con las medicinas promptas, y eficaces, que por direccion, y mandato del Medico de aquel Real sitio se le aplicaron; aviendo recibido à tiempo el Sacramento de la Extrema-Uncion, que de dicha Iglesia se le administrò; como tambien la absolucion por el Cura Economo de aquella Iglesia, y le dixo la recomendacion del Alma.

Antes de decir algo de las religiosas virtudes, y bien lograda vida del Padre Rejon, quiero insinuar algunos de aquellos argumentos, que mas alientan nuestra confiança, acerca de su gloria, y que merecen en lo repentino del acaso, y sus circunstancias, alguna reflexion. Sea el primero, el que aviendo manifestado el Padre Rejon (no pocas veces) à sugetos de Casa, y aun de fuera, y à uno de los nuestros la noche antes de su muerte, lo mucho que deseaba morir en el actual exercicio de Mision, y mas si fuesse actualmente predicando en el Pulpito; y mucho mas, si Dios le concediesse esta dicha en el tiempo del Acto de Contricion, con el Santo Christo en la mano (expressiones son todas suyas), fue esto lo que le sucediò en su muerte, pues actualmente predicando de Mision en dicha Iglesia, le acometiò el accidente expressado en el Pulpito; y no pudiendo continuar su predicacion Apostolica, pidiò el Santo Christo, y teniendole en la mano, pero yà sin brios, ni aliento para pronunciar, ayudado del Cura Economo, que à su lado estaba, echò la bendicion à el Pueblo; aviendo precedido antes las conocidas muestras, y señales que diò del dolor de sus culpas en los golpes de pechos que se daba, y la absolucion, que alli mismo se le diò: disponiendo Dios las cosas de tal suerte, que con la accion que el Padre Misionero manifestaba el propio dolor de sus culpas, con essa misma, rodeada de tales circunstancias, moviesse no poco à los oyentes, y que registraban con sus ojos este lance, al debido dolor, y arrepentimiento de las suyas.

Sea

Sea el segundo, aquella tierna devocion, y cordialissimo afecto, que siempre professò à la Santissima Virgen, esmerandose con especial aplicacion, y vigilancia en lo que reconocia ser de su mayor agrado, y obsequio; no contentandose con los muchos, que le tributaba por sì mismo su afectuosa devocion; sino es tambien, con igual solicitud, promovia esta en sus Sermones, y quando se ofrecia ocasion oportuna en el trato regular, con aquellas personas con quien trataba. Reconociendose en la execucion de uno, y otro tales veras, que no se podia ocultar tenia esta devocion muy estampada, y sellada en su corazon; y entre otros motivos para esto, es muy creible se avivaria mas, y mas en su alma este piadoso afecto, el reconocerse obligado con especialidad à esta gran Reyna de los Angeles, por aver nacido en el dia, que nuestra Madre la Iglesia celebra el Sagrado Mysterio de su Concepcion en gracia.

Sea el tercero, y ultimo, aquel universal consuelo, y como seguridad de su salvacion, que se engendrò en todos, assi domesticos, como estraños, al verle acabar su vida, y otros saber su muerte, con las armas en la mano de verdadero, y buen soldado de Jesu-Christo, dando el ultimo aliento de la vida en la Apostolica empressa, y gloriosa demanda de ganar almas para el Cielo, libertandolas de la esclavitud de la culpa, y de el demonio, y restituyendolas à la verdadera libertad, y vida de la gracia, y vando de Jesu-Christo. Y como el Padre Rejon era sugeto tan conocido en esta Corte de todas classes de personas; especialmente con el motivo de tantas veces como ha hecho Missiones en diversas Iglesias de ella, en vez del horror, que naturalmente ocasiona el temor à este genero de muertes repentinas, se substituyò en esta Corte un consuelo universal en todos, por su felicidad eterna, y bienaventurança, en que le consideraban, en fuerça de las señales, que dexò de su predestinacion en el sucesso de su muerte, revestido con las circunstancias yà expressadas.

Insinuados estos fundamentos, que nos sirven de consuelo en la pèrdida del Padre Rejon, participo yà à V. Reverencia una breve noticia de su religiosa vida. Naciò el Padre Juan Antonio Rejon en la Ciudad de Murcia, Capital de aquel Reyno, el dia ocho de Diciembre del año de mil seis-

cientos y sesenta y nueve; y cumplidos los treinta y dos de su edad, se sintiò con vehementes impulsos, y con vocacion, mas que comun, para abrazar el estado Religioso en la Compañia; lo que solicitò con las mayores veras, y puso en execucion las mas exquisitas diligencias para el logro de el estado à que se sentia, y reconocia llamado de Dios: Y aviendo obtenido la licencia de los Superiores de la Compañia, para ser admitido en ella, fue recibido en esta Casa à los veinte y tres de Junio de mil setecientos y dos. Tuvo su Noviciado en ella, en donde supo aprovechar el desengaño del mundo, con que Dios le traxo à la Religion, correspondiendo agradecido al beneficio de su vocacion, y llamamiento, aplicandose con especial fervor, y vigilancia à todos los exercicios de virtud, que se practican en el Noviciado; sin omitir la menudencia mas leve de las que miran conducen à formar un ajustado, y fervoroso Novicio de la Compañia. Y siendo, como era, tan afectuosa, y tierna su devocion à Maria Santisima, bien se dexa conocer las medras, que tendria en la perfeccion religiosa, quien desde su nacimiento se miraba, y reconocia muy especialmente obligado à obsequiarla, y servirla; y quien con tan vivo desengaño del mundo se avia alistado debaxo de las vanderas de JESUS, su Hijo Santissimo, para dedicarse del todo à su obsequio, y servicio, y complacer, y servir mas à su satisfacion (libre de dependencias de el siglo) à su Santissima Madre; teniendola siempre por Norte, Guia, y Protectora, para zanjar en su alma, como zanjò en el tiempo de su Noviciado, sòlido fundamento de virtudes religiosas, con que entablò una vida observante, y fervorosa, y que conservò hasta su muerte.

Como el Padre Rejon estaba yà adelantado en edad, viendo los Superiores sus fervorosos progressos en la virtud, le sacaron de esta Casa para el Colegio de Alcalà antes de cumplir los dos años de Noviciado, para que se perficionasse alli en sus estudios; y como era de claro, y vivo ingenio, y su buen entendimiento se hallaba yà bien formado en las facultades de Philosofia, y Theologia (como con creditos, no vulgares, de nuestra Escuela lo avia manifestado en Murcia) tuvo poco que hacer para perficionarse en poco tiempo en una, y otra facultad, con medras no comunes, y muy à satisfacion de la Religion; lo que executò en el discurso de

dos

dos años, que estuvo en aquel Colegio; continuando alli los fervores de Novicio en ajustado proceder, y puntual observancia de las Reglas, con el nuevo cuidado del estudio: enlazando amistosamente la vigilancia, para no descaecer en la virtud; con el desvelo, para no faltar en nada à una debida, y cuidadosa aplicacion à los libros. Hechos los Votos del biennio, y perficionado en sus estudios, y ordenado de Orden Sacro, passò de orden de los Superiores à nuestra Casa de Villarejo de Fuentes à tener la tercera Probacion; aqui el Padre Rejon, libre de las tarèas Escolasticas, aumentò sus fervores, y aplicacion à la virtud; porque como se sentia movido para emplearse en bien de las almas en el exercicio santo de las Missiones, fue su cuidado primero el avivar, y encender mas, y mas el sagrado ardor en su corazon para con Dios, y enriquecer mas, y mas su alma con el precioso tesoro de las virtudes. Cumplida su tercera Probacion, passò por disposicion de la Obediencia à enseñar Gramatica en nuestro Colegio de Ocaña: empleo, que exerciò con particular acierto, procurando con cuidadoso desvelo en esta ocupacion, no solo el aprovechamiento, y progressos de los niños en las letras humanas, sino es que tambien, con igual vigilancia, solicitaba, y insistia en el adelantamiento, y progressos, que debian hacer en la vida christiana, y virtuosa.

No se sossegaba el fervoroso zelo del Padre Rejon àzia el bien de las almas con tan corta esfera, à que por entonces estaba ceñido, y assi juzgò debia manifestar à los Superiores sus buenos deseos de emplearse, y dedicarse al exercicio santo de las Missiones, en beneficio de las almas, assi lo hizo, y solicitò su beneplacito, y licencia; y aviendola obtenido, con particular consuelo de su alma, se exercitò en este apostolico ministerio por espacio de seis años, discurriendo por diversos Obispados con esta gloriosa tarèa, con no pequeño beneficio, y fruto de las almas, y edificacion de los Pueblos donde hacia sus Missiones, colmando Dios sus fatigas con las conversiones de muchos; reduciendose à mejor vida pecadores muy obstinados; grangeandose tal veneracion, y aprecio en este apostolico exercicio, que por este motivo se le allanaban no pocos pecadores rebeldes à confessarse, franqueandole sus conciencias, para que sanasse sus

 almas;

almas; y tal vez sucediò, el que uno de estos, sabiendo que el Padre Rejon estaba haciendo Missiones en un Lugar, que distaba veinte leguas de aquel donde èl estaba, tocado de Dios, para salir del miserable estado de la culpa, en què avia estado cautivo, y preso no poco tiempo, tomò un cavallo, y se encaminò à el Lugar donde estaba el Padre Rejon; à quien aviendole descubierto toda su conciencia, y confessadose con mucho dolor, y arrepentimiento de sus culpas, bolviò con gran consuelo de su alma à su casa. Por el mismo motivo de veneracion, y aprecio deseaban tratarle, y comunicarle personas de conocida virtud, para tomar su direccion, y dictamen en el camino de ella. Cierta persona de bien señalada virtud, y que anhelaba muy de veras à la perfeccion (en opinion comun de muchos, y bien fundada) se veìa en gran desconsuelo, y afliccion interior, por no tener quien la dirigiesse, y encaminasse en su espiritu, y camino que llevaba; y manifestandole à Dios en la Oracion esta pena, quedò alli missmo assegurada tendria en breve el alivio que deseaba; y como ella misma dixo à sugeto distinto del Padre Rejon, como que avia oìdo una voz, que le decia: *Presto vendrà tu libertador*; y à breve rato, sintiendo ruido en la calle, se assomò à una ventana, llevada de esta especie, al tiempo que entraba por alli en el Lugar à hacer Mission el Padre Rejon, en quien hallò todo su consuelo, y la seguridad de su camino de virtud, y perfeccion què llevaba; y continuò esta persona governandose por la prudente, y acertada direccion del Padre Rejon por muchos años, hasta que Dios nuestro Señor se la llevò; dexando en su muerte bien señalada opinion de su conocida virtud. Son muchos los casos que sucedieron al Padre Rejon al tenor de los que dexo expressados, y que fueron muy del servicio de Dios, y bien de las almas; y que supieramos sus particularidades, si el silencio grande del Padre Rejon no las huviera recatado con particular estudio, por su humildad; temiendo sin duda, el que successos tan maravillosos resultassen en aprecio, y estimacion de su propia persona.

Con gran felicidad, y acierto proseguia el Padre Rejon sus Missiones, igualmente fructuosas, que aplaudidas en los Pueblos, y Ciudades donde las hacia, quando molestandole mas el accidente de la gota, y conociendo los Superiores el atrasso en su salud, y que se aventuraba un sugeto, à quien,

en

en ministerio mas suave, podia desfrutar la Compañia por algunos años, resolvieron traerle à esta Casa de Noviciado, fiando à su cuidado, y fervoroso zelo el empleo de Prefecto de la Congregacion de la Buena Muerte, que poco antes se avia establecido en la Iglesia de esta Casa, y el Padre Rejon ha exercido por espacio de trece años. Con esta ocupacion no se puede decir que cessò la que tenia de Missionero, sino es que antes bien su fervoroso zelo la continuò por todo el tiempo que estuvo en ella, hasta su muerte; pues ademàs del copioso fruto, que resultaba en las almas con los Sermones, que por su empleo hacia todos los Domingos; en el tiempo de Quaresma, en que por estàr ocupadas estas Dominicas con otros Exercicios, se suspendia este de la Buena Muerte, se empleaba el Padre Rejon todo este tiempo en hacer Missiones, yà en esta Corte, en diversas Iglesias de ella; yà fuera, en los Lugares circunvecinos (y es muy creìble serìa llevado de aquel deseo, ademàs del que tenia del bien de las almas, y que tantas veces manifestaba) de que la muerte le cogiesse en el actual exercicio de Missiones, y con el Santo Christo en la mano.

A las gloriosas tarèas expressadas agregaba el Padre Rejon una constante aplicacion al Confessonario, acudiendo al calor de su fervoroso espiritu muchas almas, à quienes dirigia, y encaminaba, segun la disposicion, y estado de personas, ò para una vida christiana, y ajustada, ò para mayor virtud, y perfeccion, y todas con particular aprovechamiento de su espiritu, y que inconsolables le lloran muerto, como le veneraron, y desfrutaron, en su espiritual aprovechamiento, vivo; logrando fructuosamente, como lograron, su buena, y acertada direccion para sus conciencias, y espiritual consuelo de sus almas; y en esta piadosa, y caritativa tarèa era tal su tesson, y se cebaba tanto en ella su buen zelo, que no perdonaba trabajo alguno, à trueque de estàr prompto, y assistente para atender al aprovechamiento, y bien espiritual de los que le buscaban en el Confessonario; y se puede decir del Padre Rejon, que apenas le trataba persona alguna en este puesto, ò fuera de èl, para el bien de su conciencia, y espiritual aprovechamiento de su alma, que no le quedasse muy aficionado, por el alivio, y consuelo, que experimentaba en su prudente, y acertada direccion: verdad comprobada, no solo mientras

anduvo en Missiónes, sinò es tambien mientras ha vivido de assiento en esta Corte, en donde le han buscado personas de todas classes, y de la mayor grandeza, fiando à su prudente, y acertada direccion los progressos, que deseaban tener en la vida christiana, y virtuosa, y en la perfeccion de ella, sin dexarle, como no le han dexado hasta su muerte; de donde nacia aquel general aprecio, y veneracion, que todos le tenian, y mas aquellos, que le trataban, y comunicaban para el bien de sus almas.

Muy lexos estaba el Padre Rejon de que nada de esto le pudiesse envanecer, pues entre las religiosas virtudes con que adornaba su alma, sobresalia no poco una profunda humildad en su corazon, con que olvidado de sus grandes talentos, y prendas sobresalientes, y del buen logro que les daba, en beneficio de las almas, solo tenia presentes en su memoria los motivos que en sì le parecia tener para humillarse, y abatirse, y que no servia de nada. Este no dexaba de traslucirse en alguna manera en su encogimiento, modestia, y exterior compostura, que practicaba; calificando tambien con esta circunspeccion, y cuidadosa guarda, que tenia de sus sentidos, la que tenia de velar sobre las potencias de su alma, y buen empleo de ellas en el discurso del dia: lo que acredita no poco el no aversele notado nunca demostracion, ò señal de impaciencia alguna, ò turbacion menos arreglada de su animo interior: y es digna de reflexion esta moderacion de afectos en un sugeto de complexion colerica, genio vivo, y capacidad muy despierta, como lo era el Padre Rejon; y que arguye el cuidado, y vigilancia que tenia en practicar su propia mortificacion interior. Tambien se le tenia observado, el que jamàs se deslizaba en murmuracion alguna, ni la mas leve; y si tal vez en la conversacion donde se hallaba, se atravesò alguna especie, que tuviesse visos de esto, se aprovechaba su gran religiosidad en esta ocasion de su buen entendimiento, para divertir con destreza, y discrecion, como divertia, la conversacion à otra cosa, sin dexar ofendidos à los concurrentes en ella. Quien assi velaba sobre la moderacion de sus afectos, y guarda de sus sentidos, bien se dexa conocer qual seria su vigilancia para el mejor, y mas exacto cumplimiento de lo que à Dios nuestro Señor tenia prometido en los Votos de la profession religiosa.

Siem-

Siempre viviò muy pendiente de la voluntad del Superior, en lo que la veìa declarada, sin replicas, ni instancias, aunque fuesse contra sì, ò contra su dictamen, y en materia ardua, sujetando con promptitud el suyo al del Superior. Su castidad, que se puede llamar angelica, como la quiere nuestro Padre San Ignacio en sus hijos, correspondia muy bien à su encogimiento, modestia, y grande circunspeccion en sus acciones, y palabras, trasluciendose en este exterior la interior pureza de su corazon, y de su alma. Como verdadero pobre nunca quiso tener el uso de cosa alguna, que se mirasse como propia; y era tan menudo en sus licencias, y frequente recurso al Superior para ellas, que à quien no hiciesse reflexion sobre su delicada, y escrupulosa conciencia, pudiera parecer prolixidad tanta exaccion. Todos los dias celebraba el Santo Sacrificio de la Missa, sino es que se hallasse tan gravado del achaque de la gota, que à veces le molestaba, que no le permitiesse salir del aposento en que vivia; precediendo siempre antes de celebrarle, para purificar mas, y mas su alma, la reconciliacion de sus defectos. En esta celebracion de tan Santo Sacrificio era quando en suavissimos afectos se explayaba mas, y mas su espiritu, logrando, no pocas veces, en este tiempo el particular consuelo, que necessitaba su afligida alma en algunos desconsuelos, y trabajos interiores, con que Dios la exercitaba. En el dia de su muerte avia practicado esto mismo, celebrando Missa aquella mañana; y deseoso de adquirir, y atesorar mayor bien, y alivio espiritual para su alma, en aquella tarde, al tiempo que iba à continuar su Mission en el Retiro, antes de entrar en aquel Real sitio, se passò por la Iglesia de San Geronimo, y en ella hizo las diligencias para ganar el cèlebre Jubileo de San Mathias, que en este dia se gana en dicha Iglesia.

De su encendida caridad para con Dios es no leve indicio su fervoroso zelo del bien de las almas, y lo mucho que à este fin ha trabajado; y para con los proximos, no solo exercitaba esta virtud en lo que pertenecia, y conducia à los bienes de sus almas, sino es tambien en lo que pertenecia à los del cuerpo, en quanto estos conducian para aquellos. Por su mano, y por su direccion se distribuyeron muy considerables limosnas en pobres, para su alimento; y en dotes para tomar estado, especialmente el de Religion. Tambien se distribuyeron

por

por su mano no pocas, ni pequeñas limosnas para el culto divino, adorno de Altares, y de Iglesias; y la de esta Casa ha logrado no poco aumento en su adorno, como se dexa vèr en el que se hizo por su direccion, y cuidado en el Altar mayor, y magestuoso trono de nuestra Señora de la Esperança, y para el adorno de los valcones, que oy tienen las claraboyas de la Iglesia, vino tambien por su direccion buena porcion de limosna; y à su solicitud se debe el aver assegurado fondos bastantes para los gastos de cera para los descubiertos del Santissimo Sacramento todos los Domingos, para atraer de esta suerte à la gente con mas gusto, y devocion, para el exercicio de la Buena Muerte; y para en adelante dotacion competente para celebrar con la solemnidad possible la festividad de nuestra Señora de la Esperança en el dia de su Espectacion, à diez y ocho de Diciembre; como tambien su Novena de Dolores en el tiempo oportuno de esta festividad.

Fue tiernamente devoto de la Passion de nuestro Redemptor Jesu-Christo, y de sus Santissimas Llagas, y en su meditacion, que era frequente, encontraba el remedio en sus desconsuelos, y aflicciones interiores, que padecia en su espiritu, y le servia no de pequeño aliento, y constancia para estàr en todo tiempo muy conforme, y resignado en la voluntad divina, que assi le exercitaba, y probaba; y ademàs de la afectuosa devocion, que tuvo à Maria Santissima, fue tambien grande la que tuvo à nuestro Padre San Ignacio, y demàs Santos de la Compañia, visitando sus Altares con frequencia, y otros particulares obsequios, que hacia en reverencia suya; esta tambien la tuvo muy particular, y afectuosa con los Santos Apostoles, à quienes, ademàs de procurar imitarlos en el exercicio apostolico de las Missiones, convirtiendo almas para Dios, se esmeraba tambien en otros obsequios en reverencia suya; y no es de omitir la circunstancia, el que trayendo, como traìa consigo, y se le hallaron en su muerte, diversas Reliquias de los Santos Apostoles, era una de ellas, en un pequeño relicario colocada, del Glorioso San Mathias, en cuyo dia logrò el Padre Rejon la felìz suerte de ser numerado en la Gloria, entre los Bienaventurados de ella, segun la prudente persuasion en que estamos. Su muerte ha sido muy sentida de muchos en esta Corte, aunque con el consuelo, que yà dexo expressado, y por la

pèr-

pèrdida, que hemos tenido en este sugeto de tan conocidos talentos, se ha explicado la atencion, y urbanidad de muchas personas, y entre ellas no pocas de la mayor grandeza, en repetidos pesames, que nos han dado; honrando tambien al difunto con su assistencia al funeral en el dia de su entierro. Y aunque tan ajustada vida, y tan bien empleada en servicio de Dios, y bien de las almas, nos tienen con esperanças bien fundadas de que goza de la felicidad eterna de la Gloria; no obstante, cumpliendo con mi obligacion, ruego à V. Reverencia, que en essa santa Comunidad se le hagan los Sufragios, que acostumbra nuestra Compañia; y à mi no me olvide en sus santos Sacrificios, y Oraciones. Madrid, y Março quatro de 1728.

Muy siervo en Christo de V. Reverencia,

Ginès de Montoya.